

Revista Médica Hondureña

Órgano de la Asociación Médica Hondureña

Director: DR. SALVADOR
PAREDES P.

Redactores:
DR. HUMBERTO DÍAZ B. — DR. MANUEL CACERES VIJIL,
DR. MANUEL LABIOS C.

Secretario: Administrador:
ÍDR. RAMÓN ALCERRO h. DR. GUSTAVO ADOLFO SUNIGA

Año XIII \ Tegucigalpa, D. C, Hond., C. A., Enero y Febrero de 1943 No. 104

Aborto Criminal

Entre la pena inmensa y la vergüenza que siento de manchar esta página editorial con la denuncia de actividades criminales y degradantes para el cuerpo médico y la justa cólera y deseo de poner fin a semejante comercio, no he vacilado en hacerlo, pensando que el buen suceso de mi propósito aliviará un tanto el espíritu turbado.

Concisamente relataré -el último caso, tomado de entre muchos, de abortos criminales.

El día 16 de Enero llegó a mi consulta una muchacha de 18 años, vecina de esta ciudad, quejándose de flujo vaginal rojo y dolor en el bajo vientre. Dice que hace 3 días un médico de la localidad le metió en la vagina un instrumento que se abre con intención de hacerla abortar; desde ese mismo día empezó a sangrar y a sentir dolor en el vientre. Tuvo calentura ayer y continúa hoy con ella. Al examen encuentro un embarazo de 3 a 4 meses coincidiendo con suspensión de reglas por igual tiempo; un cuello abierto sangrante.

Aconsejo a la paciente llamar a su generoso médico para des hacer el entuerto y para mientras recomendando reposo absoluto en cama, bolsa de hielo en el vientre y -tomar sulfanilamida. En caso de agravarse y no encontrar alivio en manos de su facultativo venga cuando crea conveniente.

El 20 vuelve por dolores intolerables en el vientre, hemorragia y temperatura de 37.8 y por haber tenido la víspera violento escalo-

frío y alta temperatura. Cuenta que llamó a su médico y éste le respondió que nada tenía que hacer con ella según convenio verbal anterior; (le provocaré el aborto sin tener nada que ver en las consecuencias) palabras textuales.

Por la tarde de este día ya internada en la Policlínica se comprueba un gran escalofrío, temperatura de 40.5, pulso 160, dolor abdominal intenso, ligera reacción peritoneal, glóbulos blancos, 18.800 y 80% polinucleares.

En vista del cuadro séptico alarmante intervengo en unión de los colegas Aspuru España y Zúñiga. Con gran dificultad, extraigo el contenido uterino, ayudándome de una sección bilateral del cuello, porque no se deja dilatar suficiente para dejar pasar el embrión.

Terminado el vaciamiento, inyecto ¡100 c. c. de solución de sulfanilamida al 8% indico reposo, bolsa de hielo, sulfanilamida a tomar y en inyecciones. La temperatura -desciende a 37.5 el día siguiente pero al tercero de nuevo se eleva y aparece un gran plastrón en la fosa ilíaca izquierda y parte del hipogastrio, visible, palpable y doloroso que. califico de salpingitis aguda; cede con el tratamiento adecuado 'durante las 72 horas siguientes al mismo tiempo que la temperatura 'desciende a la 'normal.

Al décimo-quinto día la enferma sale curada de su dolencia física pero no del tremendo susto de verse en trance de muerte por lo que jura y rejura jamás volverse a someter a prácticas abortivas.

No 'Cebe la menor duda que la maniobra practicada en esta joven fue según propia confesión hecha con "el fin de provocar el aborto. Pero resulta que la tal dilatación no fue 'Suficiente para que aquel se realizara pero sí harto para causar una infección uterina de caracteres alarmantes.

No es la primera vez que me veo obligado a intervenir en casos semejantes; estoy cansado .de ver tantos abortos, lo menos 10 mensuales, la mayor parte de ellos de origen palúdico, otros de origen sifilítico, otros en el curso 'de infecciones generales y los menos criminales. Pero .corno la cantidad de estos últimos se va haciendo mayor cada día y parece estar en una 'especie de 'epidemia he resuelto lanzar en estas líneas a la manera de Savonarola mi furibundo anatema contra los criminales -que explotan, en la forma más crasa de la ignorancia obstétrica, el comercio de los abortos. Se

incluye entre los agraciados enfermera, practicantes y médicos, estos últimos en el grado máximo de la condena.

Pero como sé que la reprobación a .secas no da resultados prácticos, ni aún siendo una excomunión del Santo Papa, a la par lanzo la siguiente amenaza que será cumplida aunque ello me cueste la vida: cuando vuelva a presentármeme ,el caso de una 'tentativa de aborto criminal, llamaré inmediatamente, a cualquiera hora del día o de la noche, a un Juez y dos testigos, y haré levantar un acta vara que sirviendo ella como base se sigan las tramitaciones de ley y caiga todo el peso de la justicia sobre el asesino; amén enviaré copia del <acta a la Facultad de Medicina y a la prensa local.

Hemos de concluir para siempre con esa partida de malhechores, cobardes que no. matan gentes que se defienden sino el germen precioso de unas vidas cuyo por venir quizás hubiera sido de gloria.

Pero no se trata solamente del asesinato de un huevo, embrión o feto, que todos están animados de vida celular, hay también el agravante de la ruina temporal o permanente del aparato genital de la mujer, de la infección uterina o anexial, de la esterilidad, de la pelviperitonitis o de peritonitis general, de la septicemia), "de la perforación uterina y sus consecuencias y hasta la muerte.

Declaro la guerra sin cuartel, la guerra a muerte a esa banda de asesinos y ruego a todas las gentes ^honradas del país contribuir con cuantos medios estén a su alcance al mejor éxito de esta cruzada sagrada que no concluirá hasta dar fin con todos esos diablos, que peor que diablos son, porque andan disfrazados de personas ¡honorables y recibiendo la plata y sonrisas y agradecimiento de <sus víctimas.

Honduras necesita de una formidable campaña Pro-Infancia, de ella me ocuparé muy pronto, y no de destructores de preciosos gérmenes de seres. Si no es posible hacer caer la pena de muerte sobre estos enemigos de la humanidad, de la Patria y de Dios, sus nombres serán estampados con letras de fuego y de ignominia sobre bronces indestructibles para escarnio de les nominados y ejemplo de los otros.*

S. PAREDES P.

Tegucigalpa, D. C, Enero de 1943.